

Cómo fomentar el lenguaje en el nivel preescolar

*John Lybolt
y Catherine H. Gottfred*



Cinvestav
Departamento de
Investigaciones
Educativas



CONSEJO MEXICANO DE
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, A.C.



Instituto Nacional para la
Evaluación de la Educación



INTERNATIONAL
ACADEMY OF
EDUCATION



SERIE PRÁCTICAS EDUCATIVAS - 13

Cómo fomentar
el lenguaje
en el nivel
preescolar

*John Lybolt
y Catherine H. Gottfred*

Instituciones participantes

Oficina Internacional de Educación

Academia Internacional de Educación

Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C.

Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.

Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación

Universidad Pedagógica Nacional

Publicada originalmente en 2003, esta guía fue producida por la Academia Internacional de Educación, Palais des Académies, 1, rue Ducale, 1000 Bruselas, Bélgica, y la Oficina Internacional de Educación (IBE), P.O. Box 199, 1211, Ginebra 20, Suiza.

La presente traducción al español corrió a cargo del Ceneval y fue supervisada por la doctora María de Ibarrola, miembro de dicha academia e investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas.

Este material puede ser traducido libremente a otros idiomas. Favor de enviar una copia de cualquier publicación que reproduzca parcial o totalmente este texto a la IAE y el IBE. La publicación también está disponible en internet en su forma impresa en <http://www.ibe.unesco.org>

Los autores son responsables por la elección y presentación de los hechos contenidos en esta publicación y por las opiniones expresadas en ella, las cuales no necesariamente son compartidas por la IBE-UNESCO y de ningún modo comprometen a este organismo. Las denominaciones empleadas y la presentación del material de esta publicación no implican la expresión de cualquier opinión de parte de IBE-UNESCO concerniente al estatuto legal de cualquier país, ciudad o área, de sus autoridades, fronteras o límites. Ciudad de México, agosto de 2006.

Distribución gratuita

Contenido

Prefacio	5
Introducción	7
1. El quid: el valor de un contacto temprano y consistente entre los niños y el lenguaje	9
2. Los padres y el desarrollo del lenguaje	11
3. Las familias y las culturas dan estructura al lenguaje	15
4. El lenguaje en los contextos donde los recursos son limitados	17
5. Preparar a los niños para asistir a la escuela	19
6. El lenguaje de los niños en el juego	23
7. Preparación para la lectura: el papel del lenguaje	25
8. El lenguaje en la comunicación social	27
9. El lenguaje de la música, las matemáticas, la ciencia y el arte	29
Conclusiones	31
Referencias	33

Prefacio

El conocimiento y las destrezas del lenguaje que los niños desarrollan antes de asistir a la escuela influyen poderosamente en el grado de desempeño durante su vida escolar y en su vida futura. Este folleto describe las prácticas que los padres y los educadores, entre otros, pueden emplear para fomentar el lenguaje de los niños antes de asistir a la escuela. El folleto ha sido preparado para ser parte de la serie *Prácticas educativas*, desarrollada y distribuida por la Academia Internacional de Educación y la Oficina Internacional de Educación. Como parte de su misión, la Academia proporciona síntesis oportunas de investigaciones en temas educativos de importancia internacional. Este es el décimo tercer folleto de una serie que aborda prácticas educativas que, por lo general, mejoran el aprendizaje.

Los autores son distinguidos académicos:

El doctor John Lybolt es director de investigación de Leap Learn Systems, tiene gran experiencia en la clínica y la investigación en las áreas del lenguaje para la comunicación social y académica. Ha escrito y dado un sinnúmero de conferencias en programas de desarrollo para padres, maestros y proveedores de servicios para niños en contextos de escasos recursos. Su libro *Cabrini-Green preschool language and literacy curriculum* está por publicarse.

La doctora Catherine H. Gottfred ha capacitado a maestros, padres y estudiantes en el área urbana de Chicago durante 25 años y es profesora adjunta en la Universidad de Illinois. Ha dado numerosas conferencias acerca de cómo reducir las brechas educativas en Estados Unidos, mediante la utilización de técnicas que mejoran el lenguaje. Actualmente, su interés se concentra en las actividades legislativas y de gobierno a escala nacional en los Estados Unidos que afectan cuestiones de educación y comunicación de niños y adultos para la *American Speech/Language and Hearing Association*.

Los funcionarios de la Academia Internacional de Educación están conscientes de que este folleto se basa en la investigación llevada a cabo, principalmente, en países económicamente desarrollados. Sin embargo, el folleto se enfoca en aspectos universales del desarrollo y enseñanza del lenguaje. Las prácticas que aquí se pre-

sentan, probablemente puedan aplicarse de manera general en todo el mundo. De hecho, podrán ser útiles, especialmente en países menos desarrollados económicamente. Aun así, los principios deberán evaluarse con base en condiciones locales y adaptarlos de manera acorde. En cualquier escenario educativo o contexto cultural, es necesario que las sugerencias y las directrices se apliquen con sensibilidad, sensatez y una evaluación continua.

HERBERT J. WALBERG

Editor de la serie *Prácticas educativas*

Universidad de Illinois, Chicago

Introducción

Este folleto resume algunas de las mejores prácticas para ayudar a los niños a aprovechar al máximo sus habilidades para el lenguaje en su primera infancia, antes del ingreso a la escuela. Los niños que han recibido una buena preparación de sus padres, tutores o educadores preescolares, fácilmente podrán manejar la transición hacia las exigencias académicas de los primeros años escolares y tendrán también más probabilidades de aprender a leer con buenos resultados. Investigaciones recientes acerca del desarrollo de las lenguas maternas ilustran que la adquisición del lenguaje durante los años preescolares de un niño es crucial para el pensamiento, para la solución de problemas, y para la comunicación a escala social y el funcionamiento académico.

La información que se presenta ha sido seleccionada en virtud de su importancia para los educadores de niños pequeños. Nos hemos concentrado en los años que anteceden al jardín de niños, porque gran parte de las destrezas importantes en las que contribuyen los maestros, tienen su origen en la comunicación padres/hijos que comienza desde el nacimiento.

Algunos se preguntarán si, efectivamente, los padres pueden fomentar las destrezas de lenguaje. Claramente demostraremos cómo los padres influyen en el desarrollo del lenguaje de los niños. En un mundo que cada vez valora más la cultura escrita, la educación, la enseñanza y la preparación que deben tener los niños para una vida de aprendizaje, el conocimiento de una o más lenguas aporta las bases para una participación plena en la cultura y en la sociedad. Los valores de la cultura original de un niño se transmiten a través del vocabulario y el lenguaje utilizado por quienes son responsables de su educación. Todas las comunidades en el mundo tienen interés de brindar a los niños el mejor inicio de la vida ofreciendo a los educadores los mejores recursos disponibles.

La capacidad para entender y utilizar el vocabulario, la gramática, así como la posibilidad de relacionar las palabras y las imágenes que produce el lenguaje es fundamental para lograr los objetivos mencionados. Un vocabulario extenso es la base para el éxito en la lectura. Aprender a relacionar las palabras es un aspecto central

para las matemáticas, la ciencia, el pensamiento abstracto y la solución de problemas. Entender y utilizar la gramática para expresar relaciones entre ideas debe ser la meta para que los jóvenes puedan participar plena y eficazmente en las complejas relaciones de la familia, la cultura, la educación o los negocios. La creatividad está relacionada con la capacidad de interpretar y producir imágenes a partir del lenguaje.

Así pues, el lenguaje comienza a desarrollarse casi después de nacer, mucho antes de que los objetivos antes mencionados empiecen a alcanzarse. Debido a que los padres son los primeros educadores de los niños, se convierten en los primeros tutores del lenguaje antes que otros tutores o maestros propiamente dichos. En todo el mundo existen enormes disparidades en lo que concierne a que los padres tengan acceso a recursos económicos, educativos o a materiales impresos, por lo que hacemos hincapié en sugerir algunas técnicas que servirán de guía para que los educadores interactúen con los niños y aprovechen al máximo su capacidad de aprendizaje a pesar de disponer de recursos mínimos. Animamos a padres y educadores a fomentar el vocabulario, incrementar la relación entre palabras, desarrollar los conceptos, generar la solución de problemas, promover la creatividad y el uso figurativo del lenguaje mediante el diálogo con sus niños. Los padres pueden implementar las prácticas resumidas aquí, sin importar su nivel educativo, o el acceso a las tecnologías y recursos de la escolaridad formal.

I. El quid: el valor de un contacto temprano y consistente entre los niños y el lenguaje

Los niños están listos para aprender el lenguaje desde que nacen.

Resultados de la investigación

Los niños nacen con la capacidad para aprender el lenguaje. Desde la primera vez que la madre y el niño exploran mutuamente sus caras, los niños aprenden el significado de sonreír, reír y fruncir el ceño. Las reacciones del bebé respecto a la sonrisa de sus madres y viceversa son las primeras conversaciones de una larga vida, llena de acontecimientos motivados por el lenguaje humano.

Al nacer, la estructura neurológica del cerebro del bebé aún se está organizando. Aunque el número de neuronas es enorme, éstas siguen en aumento; además, algunas células cerebrales ya están listas para emprender tareas específicas desde el nacimiento, forman nuevos enlaces que ayudan al bebé a adquirir habilidades. Cada experiencia en la vida del bebé crea un enlace entre neuronas que se fortalece con la repetición de experiencias. La información proporcionada por alguno de los padres o los educadores ayuda a los niños a organizar y a hacer relaciones en su mundo sensorial tanto como de las interacciones personales. Este tipo de enlaces se hacen más complejos con la edad y las experiencias; permiten al bebé anticiparse, interpretar, predecir, analizar, imaginar, crear y comunicarse con los demás. La capacidad de los niños para procesar, entender y expresar estas asociaciones es el resultado directo de los enlaces que el lenguaje de sus padres les ha brindado.

Los científicos afirman que hay periodos propicios en los cuales algunas habilidades pueden aprenderse con más facilidad que otras debido a la disposición neuronal. Por ejemplo, los enlaces neuronales relacionados con el uso de la vista se llevan a cabo durante los primeros cuatro meses de vida; sin embargo, otros periodos duran más tiempo. Durante estos “periodos de susceptibilidad”, algunas habilidades, como el lenguaje, se aprenden con mayor facilidad durante

los primeros cinco o seis años de vida que a otra edad. Los niños aprenden mejor su lengua materna durante este periodo sensitivo y pueden aprender otras lenguas con mucho menor esfuerzo que un adulto. Los niños que aprenden diferentes idiomas en este periodo son capaces de dominarlos tan bien como su lengua materna. Para los niños no es una dificultad “confundir” la gramática, los sonidos o el vocabulario de diferentes lenguas, siempre y cuando los aprendan antes de que este periodo comience a cerrarse. Si las destrezas de lenguaje se potencian durante este periodo, los niños pueden convertirse en pensadores formales, conversadores, lectores y buenos redactores durante toda su vida.

Funciones de los padres o educadores

Gran parte de las vivencias de los padres/educadores proporcionan experiencias sensoriales enriquecedoras, la mayoría de las veces no intencionales, que estimulan el cerebro y el desarrollo del lenguaje. A continuación, se enlistan dos ejemplos de muchos tipos de actividades:

Experiencias relacionadas con dar besos, hacer cosquillas con la boca en las manos o en los pies o esconderse y reaparecer para hacer reír al bebé:

- proporcionan estimulación multisensorial: oral, táctil y visual
- dan al bebé estimulación repetida y directa con secuencias relacionadas con “ver, oír y sentir”
- brindan diferentes oportunidades de mostrar afecto, verbal o no verbal
- estimulan la emisión de sonidos antes y después de una acción, y
- dan la oportunidad a los padres de conversaciones “físicas”.

Experiencias relacionadas con lavar el pelo del bebé:

- permiten que conceptos (tibio, mojado o espuma) y acciones (cerrar, abrir, lavar o secar) se adquieran de manera natural
- fomentan la confianza y la cooperación entre el adulto y el niño mediante la interacción
- posibilitan mostrar secuencias con un principio, una mitad y un final que enseñan al niño a seguir instrucciones.

2. Los padres y el desarrollo del lenguaje

Los padres son los primeros maestros de los niños.

Resultados de la investigación

La investigación actual señala que el aprendizaje del lenguaje comienza a una edad muy temprana. Los bebés responden de manera diferenciada a aspectos de la voz humana y los sonidos ambientales casi inmediatamente después del nacimiento: la madre y el niño son capaces de reconocer y responder a sus voces desde esta temprana edad del infante. A los bebés les da mayor tranquilidad escuchar *música* rítmica vocal que los sonidos “tranquilizantes” que no pertenecen al lenguaje, ya que reconocen las diferencias entre ambos sonidos y pueden diferenciar sonidos del habla en diferentes idiomas poco después de nacer. Durante los primeros seis meses, el bebé puede diferenciar los sonidos de las vocales y las consonantes de su lengua materna, de los pronunciados en otras lenguas. Los bebés entienden la intención del hablante a partir de la entonación de la voz y sostienen “conversaciones” a edad muy temprana, que se amplían con vocalizaciones, palabras y gramática a medida que el niño se desarrolla.

Los bebés son vocálicos de nacimiento y producen una creciente variedad de sonidos (al relamerse, al hacer trompetillas, al dar suspiros con algún sonido de vocal o semivocales entonadas/deslizadas) durante los primeros seis u ocho meses. Los padres en todo el mundo responden a las vocalizaciones de los bebés imitándolos, agregando sonidos o “conversando” en una forma de habla conocida como *habla infantil (motherese)*. El habla infantil se basa en sonidos reconfortantes, repetidos y cortos, y frases repetidas que los padres utilizan en todo el mundo cuando interactúan frente a frente con un niño.

Los primeros sonidos, las sílabas que se balbucean y las primeras aproximaciones de palabras pronunciadas por los bebés son similares en diferentes lenguas, en lo que se refiere a su estructura

lingüística. Por ejemplo, los bebés que nacen en ambientes donde se habla mandarín o inglés poseen las mismas primeras palabras (*bye-bye, kiss, eat, daddy, mama, hi, uh oh, dog, ball [adiós, beso, papá, mamá...]*), aunque a medida que crece el vocabulario, los bebés que aprenden a hablar en mandarín, utilizan más verbos y los bebés que aprenden a hablar en inglés producen más sustantivos. Con el tiempo, estas diferencias se equilibran.

Los sonidos predominantes del habla, la estructura silábica y tonal, así como la distribución de los componentes de las primeras palabras pronunciadas van tomando forma a partir de la estructura del lenguaje de los padres. Los niños intuyen los límites de las palabras y la gramática, reconocen categorías de palabras y conceptos; aprenden las reglas del orden de las palabras y adquieren conocimientos sobre muchos otros aspectos del lenguaje a medida que escuchan a los adultos hablar. En materia de conocimientos lingüísticos, son admirables los logros que han alcanzado la mayoría de los niños al cumplir los cuatro o cinco años.

Los niños privados de la información que ofrece el lenguaje temprano (cara a cara) brindado por los padres o educadores cercanos, desarrollan algún déficit en todos los aspectos relacionados con la cantidad y la variedad de los sonidos del habla, con el vocabulario y con la complejidad del lenguaje. Una vez que estos niños reciban un cuidado individual, frente a frente, por parte de adultos que conversen en lenguaje infantil, entonces empezarán a alcanzar a los niños de su edad que provienen de un ambiente más enriquecido en materia de lenguaje. La oportunidad de escuchar e interpretar lo que oigan tendrá un efecto positivo en sus destrezas de comunicación.

Funciones de los padres o educadores

Uso del lenguaje infantil (*motherese*):

- Este patrón de habla infantil, con vocales y sílabas alargadas y patrones de tono explícitos, ayuda a los bebés a conocer los sonidos, la entonación y la estructura rítmica de su lenguaje.
- Hacer contacto visual y mostrar una serie de expresiones faciales ayudan al bebé a entender las emociones y a concentrarse en el habla del adulto.

Ofrecer información sistemáticamente:

- Los bebés obtienen beneficios oyendo el habla del adulto en diferentes situaciones cotidianas: al comer, cuando reciben un baño, cuando los cargan o cuando juegan con ellos.
- El habla de los padres ayuda a los bebés a anticiparse y a entender el principio y el fin de una actividad o el pasaje de una actividad a otra. Las canciones, en especial las de cuna y un habla reconfortante ayudan a los bebés a aprender a tranquilizarse solos y adaptarse a experiencias nuevas. Las palabras repetidas constantemente serán las primeras que los niños comprenderán y utilizarán posteriormente.

3. Las familias y las culturas dan estructura al lenguaje

Los niños aprenden lo que oyen y lo que viven.

Resultados de la investigación

Tal vez los padres y educadores no se han percatado del importante papel que desempeñan al ayudar a los niños a convertirse en estudiantes eficaces; sin embargo, su rol es fundamental, ya que son una fuente primaria de aprendizaje para el niño durante sus primeros años. Los padres y educadores ayudan a los niños a:

- escuchar la información y recibir instrucción acerca del mundo
- describir y clasificar sus observaciones, resolver problemas y hacer predicciones
- preguntar y responder a preguntas
- participar en pláticas, entender las reglas de la conversación y las historias importantes dentro de una cultura.

Durante el desarrollo del lenguaje, los niños casi siempre aprenden a entender las palabras y la gramática antes de utilizarlas para expresarse. Muchas veces los niños escuchan conceptos nuevos y frases en contextos significativos antes de empezar a utilizarlos. En el discurso cotidiano, los adultos proporcionan modelos de gramática, conceptos, categorías y significados de palabras, mientras que los educadores dan a los niños pinceladas de significados de palabras que dependen de un contexto. A medida que aprenden formas gramaticales, los niños son capaces de expresar relaciones temporales, relaciones entre hablantes; emplear el posesivo, los plurales y expresar mejor sus ideas y sus puntos de vista.

A medida que los niños comprenden las reglas y las convenciones gramaticales de su lenguaje, tienden a exagerar el uso de las reglas gramaticales, o intencionalmente inventan significados para alguna palabra. Incluso sin una instrucción explícita, los niños tienden a identificar y autocorregir sus propias formas de habla, para acercarse cada vez más a las formas del lenguaje adulto.

Funciones de los padres o educadores

Hable con sus hijos durante sus actividades cotidianas. Describa las actividades al mismo tiempo que suceden:

- El léxico que los educadores o padres ofrecen como modelo debe acompañar las experiencias sensoriales de los niños como el oído, la visión, el gusto, el tacto, el movimiento y el olfato.
- Los comentarios de los adultos hacia los niños vinculan los acontecimientos con las palabras que explican los eventos. Los niños aprenden que al escuchar el lenguaje se pueden predecir o explicar resultados. Los comentarios de los padres ayudan al niño a aprender a anticipar una transición, a saber qué esperar y cómo reaccionar ante un acontecimiento dado.
- Los comentarios de los educadores ayudan a los niños a comprender categorías, las relaciones entre las palabras y a entender el uso de metáforas.

El habla debe ser una conversación:

- Las peticiones directas que conducen a la mera identificación de objetos, por ejemplo “¿Qué es eso?” o “¿Qué color es este?”, no fomentan el uso del lenguaje para pensar o para conversar.
- Las preguntas abiertas fomentan el uso del lenguaje para pensar, por ejemplo: “Enséñame algo color rojo”, “¿Qué más hay que sea rojo?”, o “¿Qué crees que pase ahora?”, son el tipo de preguntas que brindan muchas oportunidades de conversación y aprendizaje indirecto.

4. El lenguaje en contextos donde los recursos son limitados

Los padres comprometidos pueden compensar la falta de recursos.

Resultados de la investigación

La investigación reciente indica la estrecha relación entre ambiente familiar y desarrollo del lenguaje; en los casos en que los padres están poco comprometidos con sus hijos es frecuente que éstos enfrenten barreras significativas basadas en el lenguaje, para alcanzar éxito en lo académico y en lo social. En un estudio se explica que al cumplir cinco años, los hijos de padres comprometidos han escuchado 40 millones de palabras más que los hijos de padres menos dedicados; se afirma también que los niños menos favorecidos reciben tres veces más mensajes de desaliento que de aprobación por parte de sus padres. La variedad de vocabulario utilizado y la complejidad de enunciados utilizados por padres más comprometidos fomentaron la atención, la solución de problemas y la interacción verbal.

Los maestros de preescolar pueden llegar a tener dificultades al conversar individualmente de manera cotidiana con algunos niños de su grupo. Los niños que se encuentran en ambientes escolares donde los maestros están poco comprometidos a realizar experiencias de aprendizaje de la lengua, no podrán traspasar las fronteras de sus conocimientos. Con frecuencia, los infantes de preescolar que se encuentran en contextos de escasos recursos sólo oyen aquellas palabras que se repiten con más regularidad. Es esencial que los niños enfrenten el reto de oír palabras con significados más complejos. Los niños necesitan exposiciones múltiples a conceptos antes de ser integrados totalmente a su estructura de conocimiento. Los maestros que intencionalmente utilizan enunciados y frases completas gramaticalmente complejas, incrementan los logros lingüísticos de los niños durante sus clases en preescolar. Los maestros que exponen a los niños ante experiencias significativas y enriquecedoras propician el incremento de sus destrezas de aprendizaje.

La mayoría de las veces el aprendizaje del lenguaje y la adquisición de conceptos sucede de manera natural, acompañado de con-

versaciones con compañeros y adultos. Los educadores comprometidos pueden ir aún más allá, al proporcionar a los niños experiencias de aprendizaje. En contextos de escasos recursos económicos o materiales, los padres y maestros que tienen el compromiso de mejorar la vida de los niños, utilizan una serie de estrategias del lenguaje para contrarrestar los efectos de la escasez de recursos.

El papel de los padres es muy importante para los niños en edad preescolar. En algunas áreas de Estados Unidos, más de 35 por ciento de los niños en edad preescolar ingresan al jardín de niños con una preparación deficiente para desenvolverse en un escenario escolar, porque no han tenido la exposición necesaria al lenguaje que puede comenzar en casa. De estos niños, un promedio de 20 por ciento puede alcanzar a sus compañeros mejor preparados. Esta falta de preparación produce una serie de deficiencias de vocabulario, de sentido de logro y más tarde, de motivación, por lo que estos niños no llegarán a su edad adulta totalmente preparados para desarrollar su potencial.

Funciones de los padres o educadores

- Los padres pueden ayudar a sus hijos a hablar acerca de cómo funcionan las cosas, combinar rutinas conocidas con otras menos conocidas, utilizar alternativas de vocabulario (hacer pares con una palabra que conozca el niño y otra que no conozca), ayudar a los niños a aprender de actividades menos conocidas, describir experiencias que el niño no haya vivido y relacionar experiencias familiares (de una tía o de uno de los abuelos).
- Los padres pueden ayudar permitiendo a los niños participar en las actividades cotidianas y a utilizar un lenguaje adecuado para realizar alguna tarea.
- Los maestros son de gran ayuda si se aseguran de afianzar el vocabulario durante las actividades que se llevan a cabo en el salón de clases y en las experiencias que adquieren los niños en su hogar.
- Los maestros que utilizan enunciados que desafían a los niños a relacionar dos o más conceptos, o que siguen secuencias de dos o más acontecimientos, observarán un cambio positivo en las destrezas de expresión de los niños.

5. Preparar a los niños para asistir a la escuela

Los padres ayudan a sus hijos a estar listos para la escuela.

Resultados de la investigación

Desde el nacimiento del hijo, los padres pueden apoyar la capacidad de escucha del bebé ayudándolo a distinguir la intención social, los sonidos del habla, los significados de las palabras y la gramática. Los niños desarrollan destrezas que les ayudan a distinguir palabras nuevas y a hacer inferencias acerca del significado de esas palabras a partir de un contexto. Los niños aprenden a distinguir si una conversación se relaciona con el aquí y con el ahora, o con una experiencia vivida en otro tiempo y lugar. Los niños escuchan a sus padres para encontrar claves acerca de la relevancia del tema del cual ellos hablan, en relación con el momento y el lugar presente. Los niños añaden información importante a partir de sus propias experiencias que se basan en indicaciones que reciben del hablante.

Las conversaciones, juegos, historias relatadas y cualquier experiencia que tenga que ver con textos o imágenes impresas ayudan a los niños a prepararse para la escuela si se les enseña a:

- fijar la atención por periodos cada vez mayores;
- escuchar y seguir instrucciones;
- escuchar descripciones y hacer comparaciones;
- entender vocabulario nuevo al recordar el conocimiento previo asociándolo a conceptos nuevos.

Los maestros valoran estas destrezas para comenzar la enseñanza de la lectura, de las matemáticas y de conceptos de ciencias naturales, así como para procesar la información en el salón de clases.

Funciones de los padres o educadores

- Las experiencias con los libros dan grandes oportunidades para que los niños puedan escuchar. La experiencia sensorial se incrementa cuando, sentados muy de cerca con algu-

no de los padres, los niños examinan una imagen y oyen las palabras impresas o las descripciones. Esto propicia muchas oportunidades sucesivas para escuchar de manera detenida.

- El juego “llamada y respuesta” brinda excelentes oportunidades para desarrollar destrezas auditivas. La respuesta del niño depende del “llamado” o indicación del cantante. A los niños les encantan las repeticiones de canciones conocidas, historias, libros, canciones de cuna y rimas infantiles. A medida que aumenta la experiencia auditiva, los niños comienzan a anticipar lo que alguien va a decir.
- Los niños responden bien a juegos de palabras sencillos. Para resolverlos es necesario que utilicen conceptos basados en el lenguaje. Algunos ejemplos de juegos de palabras de mayor complejidad para niños de nivel preescolar son:
“Estoy viendo algo, ¡verde!”
“¿Ya encontraste el *más* chiquito?”
“¿Dónde hay algo *escondido*?”
“¿Cómo habrá brincado por encima de la casa?”

Utilice las descripciones de actividades y “piense” en voz alta:

- Cuando los educadores describen a los niños cada paso de una actividad al mismo tiempo que la realizan, les proporcionan el vocabulario y la estructura del lenguaje que se relaciona directamente con la experiencia sensorial del niño.
- Por ejemplo: “Estamos subiendo la colina. Tengan cuidado con esa raíz que sale del suelo, no se vayan a caer”, o: “Estamos secando este charco con un trapo. Pronto, porque se extiende muy rápido.”
- Los educadores que describen las experiencias sensoriales al mismo tiempo que suceden, proporcionan al niño una retroalimentación inmediata acerca de las palabras y las estructuras del lenguaje que corresponden a dicha situación.
- “Pensar en voz alta” es una oportunidad para que los padres y educadores hablen acerca de los pasos que deben seguirse al planear una actividad.
- Por ejemplo, si uno de los padres dice: “Vamos a ver. Para hacer la cena tenemos que traer la cacerola, vaciar el agua y encender la estufa y ver la cantidad de arroz, pero no debemos comenzar antes de que llegue tu hermano.”

- Cuando los educadores describen los pasos de una actividad, los niños tienen la oportunidad de escuchar y entender secuencias, planear y anticipar resultados.

6. El lenguaje de los niños en el juego

El juego y el lenguaje están estrechamente entrelazados.

Resultados de la investigación

El juego no debe pasarse por alto como una oportunidad para emprender actividades que estimulen el lenguaje y como una forma en la que los niños aprendan acerca del mundo y su estructura. El juego de los niños evoluciona de manera compleja en una secuencia de desarrollo, desde el nacimiento y a lo largo de sus años en preescolar.

Los primeros juegos con los padres son esconderse y reaparecer, esconder y mostrar objetos, los juegos de movimiento (“el juego del calentamiento”) y los juegos que hacen reír. Estos juegos conjugan los sonidos y palabras con el tacto en una especie de diálogo. Los niños aprenden a anticipar y a iniciar un juego vocal con uno de los padres; durante el juego se deben manipular objetos para que el niño aprenda atributos físicos del olfato, el tacto y el gusto. A medida que avanza el tiempo, el juego muestra que los niños comprenden aún más acerca de la forma y uso de los objetos. Los padres, que son maestros eficaces, proporcionan comentarios oportunos acerca del juego al niño y vinculan las palabras con las acciones y experiencias sensoriales del niño.

Alrededor de los 12 meses, los niños comienzan a apilar, introducir y sacar objetos, aventarlos, recogerlos, y a involucrarse en juegos que consisten en interactuar con el aspecto físico de los objetos. Estos juegos son la introducción para aprender a tomar turnos, a conocer la causa-efecto y la comprensión de secuencias. Los niños comienzan a jugar por igual con educadores o compañeros apilando o amontonando objetos. Más tarde, la cooperación en el juego empieza a surgir, y cuando se vuelve más compleja, los niños comienzan a dar instrucciones a sus compañeros o a hablar solos para planear las secuencias del juego. A medida que el juego se hace más complejo, el lenguaje adquiere, también, mayor complejidad. Los niños empiezan a interactuar entre sí, inventando escenas y planeando el juego, y utilizan el lenguaje para guiar sus acciones y las de

sus compañeros. El lenguaje se utiliza para asignar papeles simbólicos a los objetos. Por ejemplo, un objeto cualquiera se puede convertir en un teléfono o en un árbol o en un lago. El juego y el lenguaje se siguen el uno al otro, a medida que los niños adquieren más destrezas en el uso de sistemas simbólicos.

Los educadores y maestros pueden proporcionar mediante el juego oportunidades para que los niños apliquen nuevo vocabulario, conceptos en situaciones que sean simbólicamente importantes para ellos. El juego proporciona una perfecta oportunidad para promover el uso del lenguaje de niño a niño y en actividades de resolución de problemas. El juego también brinda la oportunidad de estimular la práctica del lenguaje social entre los niños.

Funciones de los padres o educadores

- El juego no competitivo entre el educador y el niño abre la puerta al diálogo, la utilización del lenguaje para la imaginación y la exploración de atributos de tamaño, color, lugar, cantidad, calidad, peso, función y categorización. En el juego que no es competitivo, el adulto permite al niño tomar la delantera propiciando conversaciones en calidad de compañero, más que de instructor. El adulto puede modificar la función del juguete para generar nuevos usos y relaciones, proporcionando oportunidades de aprendizaje en el aquí y el ahora.
- En el juego dramático, los niños viven experiencias al asumir papeles que se les han contado o en los que han participado con compañeros o adultos. Cuando los padres o los maestros sugieren roles y actividades, los niños son motivados a utilizar el lenguaje que les ayude a actuar su personaje.

7. Preparación para la lectura: el papel del lenguaje

El aprendizaje de la lectura depende de la preparación del lenguaje.

Resultados de la investigación

A los niños que han tenido una estimulación constante del lenguaje por parte de los padres les será más fácil aprender a leer. Los jóvenes que provienen de medios con recursos limitados, sin contacto con libros o sin haber sido expuestos a un ambiente enriquecido con el lenguaje impreso, carecen de destrezas de prelectura antes de entrar a la escuela.

Los padres que leen a sus hijos desde una edad temprana les ayudan a aprender acerca de muchas normas de los libros y del material impreso. Los niños aprenden que las imágenes y las palabras van juntas, saben dónde buscar información en una página, reconocen los caracteres del alfabeto y la dirección en la que deben leerse las palabras. Con lecturas repetidas, los niños desarrollan una expectativa de las palabras que serán pronunciadas. Los niños pequeños, aun a una edad tan temprana como los 18 meses, pueden completar frases de un libro o una historia conocidos. Las lecturas repetidas dan a los niños la oportunidad de anticiparse a la historia y vinculan la palabra hablada e impresa con las imágenes. La conciencia fonológica (conciencia de la relación sonido-símbolo) y la conciencia fonémica (conciencia de la combinación de sonidos para formar palabras) son componentes importantes de las destrezas de prelectura, las cuales comienzan a aparecer durante el cuarto o quinto año de vida, cuando los niños han recibido una estimulación enriquecedora del lenguaje.

Hablar acerca de las imágenes o las historias ofrece muchas oportunidades de ayudar a los niños a practicar la solución de problemas e interacciones interpretativas.

Cuando los padres preguntan “¿Puedes encontrar otra...?” o “Y cuando el mono encontró el mango, ¿qué crees que hizo después?”, se trata de una manera de pedir a los niños que utilicen el lenguaje

de manera creativa. Este tipo de diálogo desarrolla un repertorio para la imaginación de los niños al utilizar historias tradicionales o historias impresas.

Funciones de los padres o educadores

Sugerencias de lectura para niños:

- A veces los libros no están disponibles. Utilice entonces los anuncios o letreros en la calle y lea las palabras al mismo tiempo que los muestra. Cuente historias a partir de imágenes, haga asociaciones o recuerde experiencias. Haga dibujos en la arena o en otras superficies. Haga letras, palabras o dibujos que representen historias. Ayude al niño a dibujar y a que le cuente una historia acerca de sus propios dibujos.
- Cante rondas infantiles. Un indicador importante del logro en la lectura es el conocimiento que tenga el niño de rondas y juegos de palabras en su idioma. Enseñe al niño rondas o fábulas de su niñez, o que usted haya aprendido. Contar fábulas y jugar con el alfabeto son actividades muy útiles para la preparación hacia la lectura.
- La literatura tradicional y las historias de su propia cultura ayudan a los niños de diferentes maneras, ya que les dan arraigo en las costumbres. Los padres establecen comportamientos y expectativas que quieren para sus hijos. Las historias dan a los niños la experiencia de escuchar y hacerlos entender la estructura interna cuando se enfrenten a historias impresas.
- Cuando hay libros disponibles, una actividad progresiva adecuada consiste en el uso, primero, de libros de pasta dura sin palabras o libros con imágenes y, más tarde, utilice libros con texto que repitan una ronda o un enunciado predecible. Presente a los niños libros con historias cortas o textos breves y, después, libros enfocados en un concepto que enfatizen las sumas y el establecimiento de relaciones (cantidad, ubicación, opuestos, calidad –por ejemplo: áspero/ suave o duro/ blando– y color o tamaño).

8. El lenguaje en la comunicación social

El habla construye estructuras sociales

Resultados de la investigación

Los hijos de madres jóvenes de escasos recursos con frecuencia viven factores de riesgo que conducen a resultados educativos pobres. El factor de riesgo de destrezas escasas para el lenguaje y la comunicación está vinculado con comportamientos agresivos. Los niños menos favorecidos entienden menos palabras que los niños más favorecidos. Debido a que no han sido expuestos a ellas, no consiguen entender los mensajes. Cada vez que no se logra entender un mensaje ni resolver un conflicto con el lenguaje, el niño pierde confianza, motivación e interés. En algunos contextos con recursos limitados, esto puede suceder muchas veces al día. En este tipo de escenarios, los niños tienen problemas para resolver conflictos verbalmente, por lo que recurren a la agresión física o al aislamiento.

¿Cómo prevenir comportamientos agresivos? Una manera de comenzar este proceso es asegurarse de que todos los niños posean buenas destrezas de comunicación al ingresar a primaria. El lenguaje y la comunicación se interrelacionan con el desarrollo socio-emocional en los primeros cuatro años de vida. La habilidad para comunicarse es un elemento importante para regular las emociones. Los niños con pocas destrezas de comunicación utilizan mucho más respuestas no verbales que los niños con destrezas normales del lenguaje. El desarrollo de las destrezas de lenguaje y de comunicación es un primer paso muy importante para prevenir comportamientos violentos y agresivos.

Los niños desarrollan, mediante su comunicación en las primeras etapas de la vida, una conciencia de su habilidad para influir en los comportamientos y acciones de los demás. Los niños con dificultades de comunicación frecuentemente tienen dificultades para interactuar socialmente en etapas tan tempranas como el nivel preescolar.

Varios investigadores han examinado la manera típica en que los maestros de preescolar estimulan las destrezas del lenguaje en

sus salones de clase y encontraron una baja frecuencia en la cantidad y complejidad de acciones reducidas. La cantidad de exposición al lenguaje en los salones de clase de nivel preescolar tiene relación con el tamaño del grupo, el nivel educativo del maestro y los tipos de actividades realizadas en los salones. Los maestros de preescolar algunas veces enfrentan dificultades para cambiar de un lenguaje direccional y demandante a estilos indirectos que fomentan la atención y las destrezas para escuchar. Con frecuencia se concentran en provocar una respuesta oral memorística, en vez de respuestas integrales y reflexionadas que ayuden a los niños a construir conceptos basados en experiencias y esquemas de vocabulario. Los maestros de preescolar no cuentan con herramientas que les sirvan de referencia para individualizar e incluir a cada niño en actividades de construcción de lenguaje, o regular su propio uso de preguntas abiertas. Ayudar de forma deliberada a los maestros a enriquecer las destrezas de lenguaje de niños en riesgo, propicia mejores destrezas sociales para resolver problemas.

Funciones de los padres o educadores

Las destrezas de lenguaje que promueven la comunicación social incluyen:

- Mejorar la manera en que los niños entienden los cambios de significado de las palabras dependiendo del contexto y la situación.
- Desarrollar mejores destrezas para hablar con ellos mismos.
- Aumentar en los niños la capacidad de espera, mediante la reflexión (hablar ellos mismos) antes de actuar impulsivamente.
- Reducir la presión propiciando acciones sistemáticas y consistentes.
- Incluir rimas e historias tradicionales y culturalmente apropiadas que fomenten la cooperación, así como demostraciones de comportamientos socialmente apropiados e inapropiados.
- Aumentar la frecuencia de negociaciones entre los niños
- Utilizar el lenguaje como un mediador social

Los padres y maestros que pueden proporcionar a los niños un lenguaje para la mediación y la solución de problemas les brindan las herramientas para una comunicación eficaz a nivel social.

9. El lenguaje de la música, las matemáticas, la ciencia y el arte

El lenguaje no sólo es un apoyo para la lectura.

Resultados de la investigación

Los conceptos básicos de tamaño, cantidad, forma, color, ubicación, tiempo y de secuencias (*primero, el que sigue, entonces, antes o después*), calidad (*pegajoso, filoso, suave, duro o seco*) describen las relaciones entre conceptos.

Tanto el hablante como el oyente deben entender la palabra en relación con otro concepto o condición, por ejemplo: “Seco, es diferente a...”. Cada una de estas palabras tiene un significado que por lo general ya está acordado entre los miembros de una cultura (por ejemplo, las fronteras de los colores cambian dependiendo de la cultura o del idioma). Estos conceptos básicos siempre se utilizan para hacer un contraste con otro concepto. Además, el valor de un concepto puede cambiar el significado a partir del contexto en que se utilice. Por ejemplo, una cuchara puede estar en una caja, pero *casi adentro, casi afuera* y, al mismo tiempo, entre un cuchillo y un tenedor, *detrás* de la caja y *debajo* de una servilleta. Para utilizar correctamente estos conceptos, los niños deben entender la fuerza de las relaciones entre dos o más ideas.

Las primeras expresiones conceptuales de los niños en las áreas de matemáticas y ciencias están basadas en los conceptos básicos antes mencionados. Más allá de los años preescolares, las matemáticas y las ciencias son métodos más formales para establecer relaciones entre cualidades, cantidades y condiciones al sumar, restar, multiplicar o dividir. El uso que los niños dan a las conjunciones hipotéticas (*si, si/entonces, antes de, cada vez que*) en un enunciado se refiere a observaciones de estos conceptos básicos en funcionamiento, como en un experimento científico. El juego de los niños está lleno de ejemplos de manipulación verbal y no verbal de estas relaciones conceptuales.

Funciones de los padres o educadores:

Los padres pueden hablar de estos conceptos y ayudar a los niños a entenderlos cuando:

- Comparan el uso de palabras como: igual, diferente, más que, menos que, uno más o el que sigue.
- Hablan en términos de: primero, segundo y tercero.
- Utilizan palabras de ubicación como: junto a, entre y detrás de.
- Hacen comparaciones como: más grande que o más pequeño que.
- Utilizan la medición para ayudar a los niños a entender la cantidad y la distancia.
- Comparan cantidades en vasos o mediante diferencias de peso; el número de cuerdas, hilos o pasos.
- Agrupan por tamaño o por altura.
- Copian patrones y predicen lo que sigue en una secuencia.
- Muestran y hablan de las diferencias entre objetos.
- Agrupan objetos y materiales, como por ejemplo, por color, forma, grupos de animales, hábitat, funciones (automóviles o camiones) y acciones (cosas por hacer).

Conclusiones

Los padres son los primeros maestros de sus hijos. Las herramientas para la enseñanza eficaz de los niños están al alcance de cada padre y maestro. La interacción sistemática y atenta con los niños durante el juego y durante el trabajo da la oportunidad a los padres de enseñar vocabulario y conceptos que son la base para el aprendizaje en la escuela y en la vida.

En cada lugar del mundo, ser padre requiere de un gran esfuerzo y persistencia. El esfuerzo que invierten los padres en la enseñanza de palabras, conceptos y destrezas a sus hijos tiene como recompensa mayores logros escolares y de vida. Los padres que trabajan conjuntamente con los maestros se convierten en un equipo que vincula el conocimiento familiar con el escolar.

El lenguaje es la base de todas las actividades escolares, la comunicación social y, en gran parte, de la creatividad. Los niños que han vivido sus años preescolares aprovechando las oportunidades de aprendizaje de los padres y los educadores, estarán en la mejor posición para obtener logros en la escuela y en la familia. El lenguaje es la clave para una participación plena en la vida.

Referencias

- Bowman, B. *et al. Eager to learn: educating our preschoolers*. Washington, DC, National Academy Press, 2000.
- Dickinson, D.; Cote, L. y Smith, M. Learning vocabulary in pre-school: social discourse context affecting vocabulary growth. *New directions for child adolescent development* (San Francisco, CA), vol. 61, 1993, pp. 67-77.
- Dodge, D.; Herroman, C. *Building your baby's brain*. Washington, DC; U.S. Department of Education. Teaching Strategies, Inc., 2000.
- Hart, B.; Risely, T.R. *Meaningful differences in the everyday experiences of young children*. Baltimore, MD, Brookes Publishing, 1995.
- Jewett, J. *Aggression and cooperation: helping young children develop constructive strategies*. Urbana, IL, ERIC Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education, 1992 (ED351147).
- Linder, T. *Read, play and learn*. Baltimore, MD, Brookes Publishing, 1999.
- Pinker, S. *The language instinct: how the mind creates language*. New York, NY, William Morrow, 1994.
- Shanahan, T. *The National Reading Panel: using research to create more literate student*. Newark, DE, International Reading Association, Reading Online, 1999.
- Teaching our youngest: a guide for preschool teachers and childcare and family providers*. Jessup, MD, Education Publications Center, U.S. Department of Education, 2002.

La Oficina Internacional de Educación

La Oficina Internacional de Educación (International Bureau of Education, IBE), fundada en Ginebra en 1925, se convierte en 1929 en la primera organización privada intergubernamental en el campo de la educación y, en 1969, se integra a la UNESCO sin perder por ello su autonomía. Tres líneas principales rigen su acción: organización de las sesiones de la Conferencia Internacional sobre Educación, análisis y difusión de informes y documentos relacionados con la educación (en particular sobre innovaciones en los currículos y los métodos de enseñanza) y realización de estudios e investigaciones comparativos en el campo de la educación.

Actualmente, el IBE a) administra la base mundial de datos en educación, la cual compara información de los sistemas educativos de los países; b) organiza cursos sobre desarrollo curricular en naciones en vías de desarrollo; c) recopila y difunde innovaciones relevantes en educación mediante su banco de datos INNODATA; d) coordina la preparación de los reportes nacionales sobre el desarrollo de la educación; e) otorga la Medalla Comenius a maestros o docentes destacados y a investigadores educativos y f) publica la revista trimestral sobre el tema *Prospectiva*, el periódico trimestral *Información e innovación educativa* y la guía para estudiantes extranjeros *Estudios en el extranjero*, entre otras publicaciones.

En cuanto a sus cursos de capacitación en diseño curricular, el organismo ha establecido redes regionales y subregionales sobre la administración del cambio curricular y ofrece un nuevo servicio: una plataforma para el intercambio de información sobre contenidos.

La Oficina es regida por un Consejo conformado por representantes de 28 países miembros, elegidos durante la Conferencia General de la UNESCO.

Por último, el IBE se enorgullece de colaborar con la Academia Internacional de Educación en la publicación de este material para promover el intercambio de información sobre prácticas educativas.

La Academia Internacional de Educación

La Academia Internacional de Educación (AIE) es una asociación científica no lucrativa que promueve investigación educativa, su difusión y la aplicación de sus resultados. La Academia, fundada en 1986, está dedicada a la consolidación de las contribuciones de la investigación para resolver problemas críticos de educación en todas partes del mundo y a la promoción de una mejor comunicación entre los creadores de política, investigadores y profesionales. La base de la Academia se encuentra en la Academia Real de Ciencia, Literatura y Artes en Bruselas, Bélgica, y su centro de coordinación, en la Universidad Curtin de Tecnología en Perth, Australia.

El propósito general de la AIE es patrocinar la excelencia escolar en todos los campos de educación. Para este fin, la Academia provee síntesis oportunas de evidencia basada en investigación de importancia internacional. Los actuales miembros de la mesa directiva de la Academia son:

- Erik De Corte, Universidad de Leuven, Bélgica (presidente)
- Herbert Walberg, Universidad de Illinois en Chicago, Estados Unidos (vicepresidente)
- Barry Fraser, Universidad Curtin de Tecnología, Australia (director ejecutivo)
- Jacques Hallak, UNESCO, París, Francia
- Michael Kirst, Universidad de Stanford, Estados Unidos
- Ulrich Teichler, Universidad de Kassel, Alemania
- Margaret Wang, Universidad Temple, Estados Unidos

<http://www.curtin.edu.au./curtin/dept/smec/iae>

Con motivo de la próxima celebración de la Asamblea General de la Academia Internacional de Educación, que se realizará en nuestro país en septiembre de 2006, cinco instituciones mexicanas acordaron traducir y publicar en español la serie *Prácticas educativas*, editada originalmente por la Oficina Internacional de Educación y la Academia Internacional de Educación.

El Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C. (Ceneval) ofrece servicios de evaluación a escuelas, universidades, empresas, autoridades educativas, organizaciones de profesionales del país y otras instancias particulares y gubernamentales del país y del extranjero.

El Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) es un órgano descentralizado del gobierno federal que tiene como principales actividades la investigación, la enseñanza de posgrado y la difusión.

El Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) es una asociación civil cuyo propósito es impulsar y consolidar la actividad de grupos de investigadores en el campo educativo. Organiza cada dos años el Congreso Nacional de Investigación Educativa y edita la *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) tiene como tarea ofrecer a las autoridades educativas y al sector privado herramientas idóneas para la evaluación de los sistemas educativos, en lo que se refiere a educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y media superior.

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN) es una institución pública de educación superior cuyos objetivos son contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación y constituirse en institución de excelencia para la formación de los maestros.